

## Escuela Freudiana: fundamentos de una práctica

Organiza: Secretaría de Relaciones Institucionales

28 de octubre 2023



**ESCUELA FREUDIANA:  
FUNDAMENTOS DE UNA PRÁCTICA**

Sábado 28 de octubre • 10.30 a 12.30 hs. • Charcas 2650 (CABA)

**INVITADOS:**  
Luis Barragán • EFmdp  
Norberto Ferreyra • EFA  
Ursula Kirsch • EFA  
Alejandra Rodrigo • EFBA

**Coordina:** Marisa Plástina • EFA

ACTIVIDAD PRESENCIAL/REMOTA 

**ORGANIZA**  
Secretaría de Relaciones Institucionales  
Responsable: Gabriela Nuñez  
Co-responsables: Aida Canan,  
Marisa Plástina, Silvina Rodríguez,  
Susana Stanisio

**ef**  
ESCUELA FREUDIANA  
DE LA ARGENTINA  
Fundada por Oscar Masotta  
en 1974

**INFORMES E INSCRIPCIÓN:** [escuelafreudianadelaargentina@gmail.com](mailto:escuelafreudianadelaargentina@gmail.com)

Palabras de apertura

**GABRIELA NUÑEZ**

Buenos días a cada una y cada uno que nos acompaña hoy en este encuentro de trabajo.

En primer lugar, en mi nombre y en representación de mis compañeras, co-responsables de la Secretaría de Relaciones Institucionales: Aída Cana, Marisa Plástina, Silvina Rodríguez y Susana Stanisio, quiero agradecer al Directorio de la Escuela por el apoyo y el trabajo compartido para la realización de esta actividad.

Quiero comenzar la apertura de este encuentro haciendo propias algunas de las palabras de Masotta en el texto “Sigmund Freud y la Fundación del Psicoanálisis”, en ocasión del homenaje a Freud en la Facultad de Medicina en 1973:

“La peculiaridad de esta coyuntura histórica dificulta la continuidad de un discurso que hubiéramos deseado sin fisuras.”

A pesar de ello, hoy estamos acá porque apostamos a que –parafraseando a Masotta– bajo la sombra de los acontecimientos políticos como fantasma inmundado corre por suerte el agua de las fundaciones legítimas”.

Hoy, como lo expresamos en el documento que pronunciamos desde el Directorio de la EFA,

“Estamos en un tiempo de discursos de odio y arrasamiento del otro, que hace *necesario estar advertidos para que el odio no nos ahogue. Tal como alerta Lacan: "Estamos tan sofocados por esto del odio que nadie se percata de que un odio, un odio consistente, es algo que se dirige al ser, al ser mismo de alguien que no tiene por qué ser Dios". Parfraseando a Freud decimos: "¿quién, en vista de las experiencias de la vida y de la historia, osaría poner en entredicho tal apotegma?*

*Contamos con la práctica del discurso del psicoanálisis que, en tanto lazo social que se dirige a un sujeto dividido y que no reniega de lo imposible, oficia de límite a las políticas de aniquilamiento del otro.*

*En la apuesta a otra cosa, a la dignidad que da a cada quien el disponer de la función de la palabra, recordamos un decir de Norberto Ferreyra, en su texto "Notas para un analista", donde afirma que el odio se realiza cuando alguien logra hacer del otro su objeto. Y se pregunta: ¿Hay esperanzas de otra cosa?: sólo para quien se resista a ser hecho objeto y lo logre. Esta es una posibilidad para cada uno, con algunos otros”.*

**Dicho esto, a modo de marco y de marca de lo que proponemos pensar hoy, los invitamos a pasar al tema de nuestro encuentro: “Escuela Freudiana: fundamentos de una práctica”**

*¿Qué es un psicoanalista lacaniano? ¿El salvajismo de esta pregunta tiene algún sentido? Hemos aprendido que los principios que la práctica psicoanalítica engendra pueden ser reunidos bajo el nombre de “Escuela”, y que hay una ética de tal reunión de miembros y de la emergencia de tal forma de institución. (Oscar Masotta, 13 JULIO 1979)*

“La Escuela se afirma primeramente freudiana.” Este decir de Lacan, que hace acto de fundación, inaugura la Escuela, Escuela Freudiana, en tanto dispositivo que, siguiendo el hilo de la letra freudiana, abre un campo de enseñanza y transmisión del discurso del psicoanálisis.

Fundo, dirá Lacan, decir que hace acto, y cuya apuesta, tal como lo refiere en la Proposición, está orientada a:

- que en el campo que Freud ha abierto, restaure el filo tajante de su verdad
- que devuelva la práctica original que él ha instituido bajo el nombre de psicoanálisis al deber que le corresponde en nuestro mundo

- que, por una crítica asidua, denuncie en él las desviaciones y los compromisos que amortiguan su progreso al degradar su empleo.

Este objetivo de trabajo, dirá allí, es indisoluble de una formación que hay que dispensar en este movimiento de reconquista. (Retorno a Freud)

Estamos próximos a celebrar los 50 años de la fundación de la Escuela Freudiana de la Argentina.

En 1974 Oscar Masotta y otros fundaban la primera Escuela de psicoanálisis de América Latina, continuando las marcas del legado freudiano y lacaniano.

Anabel Salafia advierte: La Escuela no se confunde con el acto analítico, ni con el psicoanálisis, la Escuela supone en otra parte el acto analítico, y puede ser de él, un efecto, lo cual no es lo mismo.

La Escuela encuentra su fundamento en una necesidad de discurso, en tanto lazo social.

Practicar la Escuela, sus dispositivos, es la práctica en relación a un campo, campo lacaniano, que, tal como afirma Lacan del campo freudiano es un campo que, por su naturaleza, se pierde. Así como la presencia del psicoanalista, en el análisis en intensión, *“es irreductible, como testigo, de esa pérdida”*, cada uno en tanto que practica la escuela, los lugares y dispositivos de Escuela, Enseñanza, Cartel, Pase, participa de esa pérdida.

Al pensar el tema y el título que queríamos proponer para trabajar en este encuentro nos orientó una pregunta: qué le hace a una Escuela psicoanalítica de orientación lacaniana, constituirse, ponerse bajo este significante: escuela **freudiana** de orientación lacaniana.

Si el campo de la experiencia freudiana es el campo de existencia del deseo en relación a una falta en ser, podemos decir, tomando la afirmación de Norberto Ferreya, no hay modelo del analista, hay Escuela.

Los invitamos a conversar sobre aquellas cuestiones que hacen al topos de la Escuela, en tanto dispositivo, como problema crucial, entendiendo, que es uno de los legados que Lacan introdujo y nos dejó, tal como lo refiere Anabel Salafia en la entrevista “Oscar Masotta y la fundación de la Escuela Freudiana.”

## **LUIS BARRAGAN**

*“Hemos aprendido que los principios que la práctica psicoanalítica engendra pueden ser reunidos bajo el nombre de “escuela”, y que hay una ética de tal reunión de miembros y de la emergencia de tal forma de institución”*

*O. Masotta, 1979*

Comienzo agradeciendo a la Secretaria de Relaciones institucionales de la Escuela Freudiana de la Argentina, y a su responsable Gabriela Núñez, la invitación a participar en este panel cuyo título no es avaro ni rencoroso.

Cual la famosa gavilla de Booz, en él se reúnen, con la ambigüedad necesaria para intentar alguna articulación posible, varias cuestiones que hacen a nuestro trabajo.

“Escuela freudiana: fundamentos de una práctica” plantea, en primer lugar los fundamentos, en plural, con una práctica, en singular. Pero el “escuela freudiana” ya nos deja vislumbrar que esa unidad es problemática: ¿práctica del analista (en la intensidad)? ¿Práctica del psicoanálisis? ¿Práctica de escuela? ¿Es posible, o necesario, contemplar esta diferenciación? ¿Qué hace de estas tres, una?

Abordar nuestra práctica como un modo de tratar lo real mediante lo simbólico, es efecto de la operación producida por la enseñanza de Lacan sobre la obra freudiana. La experiencia de esa praxis es una experiencia de discurso, y en tanto lazo social, opera.

En la Proposición del 9 de octubre, se afirma que

*“...no basta la evidencia de un deber para cumplirlo. Es por el rodeo de su hiancia como puede ser puesto en acción, y lo es cada vez que se encuentra el modo de usarlo”. (264)*

Al leer este pasaje me detuve en la expresión “rodeo de su hiancia”, respecto al deber que le corresponde a una escuela, ya que por ese rodeo de una falta, es que se articulan la acción y el modo de uso que de esa acción se desprende. Es decir que alrededor de una hiancia, un agujero, una brecha, es como se podrá cumplir el deber que corresponde.

Un deber puesto en acción rodeando su hiancia, remite, a mi entender, no a una moral, sino a una ética, propia de la práctica analítica. Ética que, como dice Lacan, es inaugurada por el acto analítico, que sucede en otra parte pero que, por eso mismo, fundamenta lo que él produce.

Ubicar la propia práctica bajo el discurso que la sostiene es entonces marca de la dimensión ética que implica una Escuela que se afirma primero freudiana.

Será posible así ubicar un anudamiento de aquellas tres prácticas que mencionaba al principio, si consideramos que los fundamentos de la práctica analítica hacen lazo alrededor, y a través de la falta estructural del ser hablante, y en este enlace se delimita un saber-hacer con eso, que no la obture. En esto nuestra práctica encuentra su particularidad y su eficacia.

Su particularidad porque como lazo social, es el del analista el único discurso que toma el lugar de resto como causa para que el sujeto lo ponga a producir y producirse.

Y su eficacia, porque reintroduciendo la función de la castración ubica al sujeto dividido en el campo del deseo del Otro, campo delimitado por lo real en tanto imposible.

Lógica que comanda el análisis en intensidad, y estará implicada en el análisis en extensión, para que éste último no se convierta en la mera difusión de una práctica profesional, retomando la diferencia entre extensión y difusión que en su momento realizara Norberto Ferreyra.

En esta torsión entre la intensidad y la extensión, la función del analista se pone en juego, y en esta puesta la comunidad analítica también cumple su papel, porque como recuerda Lacan en el seminario sobre la transferencia:

*“El analista mismo se inscribe y se determina por los efectos resultantes de la masa de los analistas en el estado actual de su constitución y su discurso”*

De modo que la práctica analítica no es ni puede ser estrictamente individual.

Si hacer escuela, como se desprende de la proposición, implica brindar una formación para los analistas, ofrecer una garantía, distribuir una enseñanza, el modo en que se establezcan los lazos entre sus miembros adquiere una relevancia que se presenta en consonancia con aquello en lo que se fundamenta su posible hacer.

Porque garantías, formaciones y enseñanzas pueden impartirse, y de hecho sucede, bajo una multiplicidad de agrupamientos que sostengan una unidad entre sus miembros.

¿Cómo hacer agrupamiento de quienes ejercemos una práctica en la cual el sujeto es subsidiario del inconsciente, estructurado como un lenguaje?

“Escuela freudiana” entonces, no alude solamente a una enseñanza que puede ser ofrecida, sino también a “instaurar entre sus miembros una comunidad de experiencia”, que tienda a descompletar el fenómeno grupal, proponiendo una relación entre varios a partir de la transferencia de trabajo.

Como en toda transferencia, también en esta el lugar del no-saber es central, entendido como la producción en reserva de la estructura del único saber oportuno, el del inconsciente. Saber como saber no sabido, legado de Freud que en la enseñanza de lacan se transforma en fundamento de una práctica.

Si el individuo habla, ya no es indiviso, es uno más entre otros que hablan. Lógica de lo colectivo, que no es nada sino el sujeto de lo individual, y que da cuenta de una forma de alteridad diferente a la del prójimo o el semejante. Por ende, un modo de lazo que toma en cuenta la división del sujeto, y el resto que esa división produce.

Practicar la Escuela, sus lugares y sus dispositivos, se orientará entonces por esta dimensión de la alteridad donde los otros son correlativos del sujeto, de modo que ya no hay dos, sino tres que hacen uno. Hay uno, hay el sujeto y hay otros, y esto no determina tres lugares enfrentados sino uno y el mismo lugar, el lugar de los otros en el hacer de la Escuela.

Un agrupamiento sobre esta lógica, queda determinado por un imposible en juego, a diferencia de la unidad común de la masa, esta común unidad implica, incluye, lo inconmensurable, es no toda, punto de partida para brindar una formación para los analistas, ofrecer una garantía de esa formación, distribuir una enseñanza, no sin que algunos otros se conjuguen en la tarea.

Presencia incómoda porque resalta el lugar de la falta, la fundamenta y la pone en el fundamento de su hacer, y porque no nos asegura contra el riesgo de la angustia, o el odio.

Pero permite hacer otra cosa, otra cosa que masa. Abre una brecha, una hiancia, por donde un margen de libertad se pueda producir.

El Seminario “De un Otro al otro” se abre con la frase “*la esencia de la teoría psicoanalítica es un discurso sin palabras*” lo que puede entenderse, entre otras formas, en sentido de que es por el lenguaje mismo “*por el que se instalan ciertas relaciones estables que van más allá de las enunciaciones efectivas*”

Más allá que remite a lo real, y que anudan la práctica del analista, la de la Escuela y la del psicoanálisis, de tal forma que dicha praxis no consiste solamente en el juego de los significantes, sino que algo tiene que afectar a lo real para que encuentre su especificidad como práctica de discurso en tanto afecta al lazo social.

En "...ou pire" Lacan dirá que el discurso es idéntico a sus condiciones, es decir que solo su despliegue permite ubicar su acción, solo se produce, produciéndose.

Identidad entre discurso y sus condiciones que diluye la diferencia entre teoría y práctica, ya no opuestas ni complementarias, sino articuladas en la relación entre la intensión y la extensión, entre el discurso del analista y el discurso del psicoanálisis. La torsión entre ellas se hace así solidaria de la comunidad topológica entre el inconsciente y su sujeto.

Ha dicho Roland Barthes que

*"Lo que puede resultar opresivo en una enseñanza no es finalmente el saber o la cultura que vehiculiza, sino las formas discursivas a través de las que se propone".*

*Escuela-freudiana*, ambos términos en su articulación dan cuenta de una forma de reunión de analistas que se propone, y se sostiene en su funcionamiento a partir de los principios que hacen a la práctica misma.

*Escuela-freudiana* dice de los fundamentos en los que se sostienen formas discursivas que no resulten opresivas, y que dejen, por el rodeo de su hiancia, abierta la posibilidad de cumplir con el deber que conlleva habernos comprometido en la transmisión del psicoanálisis.

## **NORBERTO FERREYRA**

Cuando decimos analista o psicoanalista hay que especificar dónde nos referimos. Porque analista es un nombre que tiene alguien que está en determinada posición, una práctica descubierta y originada en el descubrimiento del inconsciente por Freud. Lacan lo que hizo con esto es establecer las bases de los discursos donde esto se desarrolla, es decir, el lazo social que tiene que ver con el psicoanálisis. Cuando uno habla del discurso del psicoanálisis se refiere, según Lacan, a los cuatro discursos siendo el discurso analista el fundamental porque es el que opera cuando hay una interpretación. Eso es un detalle.

Es decir que verificar que el psicoanálisis existe y es efectivo es porque haya, si hay, un analista. En una reunión que hace poco transcurrió, creo que fue en la Escuela, Anabel Salafia trajo la siguiente pregunta, que tiene que ver con esto, "Pero ¿Cómo es? ¿hay analista porque hay inconsciente o hay inconsciente porque hay analista?". La pertinencia de esta pregunta está llevada por el desarrollo de Jacques Lacan. Hay muchas frases que hablan que el analista forma parte del inconsciente, la mitad del síntoma y otros desarrollos pertinentes respecto de este punto donde da qué pensar ¿si hay inconsciente, hay analista?, o ¿si hay analista hay inconsciente? Esta es una solidaridad que está instalada en este momento de la transmisión. No digo que perdure, pero en este momento si uno nombra a un analista, a alguien como analista está nombrando la existencia del inconsciente y viceversa.

Pero también es lícito decir que si hay analista, hay inconsciente. Y no me estoy refiriendo a las cualidades de la persona que esté ahí sino a aquello que Lacan dice en la página 40 *De un discurso que no sería del semblant*, de editorial Paidós, donde dice “**el sostén de cierto lugar no es otro**, porque no tengo que enunciarlo por primera vez. Me la paso repitiendo que allí tengo mi sostén, el lugar que identifico como el de un psicoanalista.” Esto es muy importante porque hay varias cosas que se pueden sacar. Lacan no está diciendo que se trata de una persona, si no, hay lugar que está en determinadas coordenadas del discurso que hacen que allí pueda haber un psicoanalista y ese lugar es al que se identifica Lacan. No al ideal ni al yo ideal ni a nada de eso, sino a la posibilidad de estar en esas coordenadas discursivas donde es posible que exista un analista. Entonces, ¿si existe un analista hay inconsciente? Mantengo la pregunta.

Lo que sí es importante es que, justamente por esto mismo que estábamos leyendo, los desarrollos de Lacan son los que permiten esta pregunta que se hacía Anabel Salafia y esta pregunta para ubicar, no la autorización de Lacan, sino lo que Lacan entiende de cómo es que alguien encuentra su lugar para estar como analista en un discurso, que es el del psicoanálisis. Me parece importante tener en cuenta esto porque quiere decir que la Escuela, es algo que sucede como ustedes saben, luego que ha habido algún acto analítico, si no hay acto analítico es un grupo, un rejunte de personas pero que no están determinados por la relación, por ejemplo, al inconsciente. En vez, si hay acto analítico es posible que haya escuela, es posible.

La práctica de una escuela se diferencia de la práctica de psicoanálisis. Es decir, en una escuela no es posible, nadie se analiza con una escuela, alguien se analiza con otro que ocupa este lugar de analista pero no se puede analizar con una escuela. Esto es algo que sucede en nuestras escuelas, en las instituciones, porque es inevitable que alguien busque encontrar algún sentido a lo que hace en la escuela y toma esto como un análisis o algo que deriva de eso. Es decir, no hay análisis en la escuela, hay la producción de analistas, la serie de analistas que es lo que le interesa a Lacan y a nosotros. Porque si se trata de que alguien se analice en una escuela, no importaría que hubiera más analista y lo importante, para que el psicoanálisis siga, es que haya analistas que sean otros respecto de nosotros y de cada uno. Esto es muy importante para mí porque entender esta posibilidad de que la Escuela es un lugar de transmisión, que es un dispositivo de transmisión del psicoanálisis, algunos en su transmisión o en sus tareas en el psicoanálisis, lo pueden tomar o no, no digo que ahí esté ninguna verdad ni ninguna cosa que si no estás ahí no vale. Justamente por ser analistas uno no puede decir qué es lo que vale para cada uno, cada uno se encarga de decir por sí mismo lo que vale para cada uno, para él o ella. Esto me parece, es una ley de respeto ético respecto de la escucha. Cada uno es responsable de lo que hace y en este sentido existe una responsabilidad de alguien que está como analista en un análisis, de dejar que aquel que es analizante tome su responsabilidad respecto de lo que dice y de lo que él escucha o ella de lo que dice.

Esto me parece muy importante, porque con Lacan en estos años, a partir de *Encore*, el seminario 20, se instala la dimensión del dicho, la dit-mensión, es algo que no estaba antes nombrado de ese modo. El hecho de que Lacan lo nombre y haga la teoría con esto, fundamente tanto la práctica del analista o del psicoanálisis, es la posibilidad de que en este escucha particular se crea no solo otra dimensión sino una dit-mensión, lo que importa es el dicho, el decir y que es lo que hay que recuperar porque se olvida. Es importante subrayar en esta frase, que lo que se olvida es el decir, uno puede recordar

en un análisis propio o lo que fuera, lo que dijo, pero nunca, es casi imposible recuperar el olvido del acto de decir, es decir, de cómo estaba presente cuando lo dijo. Esto hay ejemplos de Lacan personales donde cuando va a dar una conferencia, esto está en *Scilicet* la revista de la Escuela Freudiana de París, donde dice, “¿estoy yo presente cuando les hablo?” Es importante esto, porque estar presente cuando uno le habla al otro, es justamente, no solo estar con otro, en el sentido más simple y terminante, sino tomar su lugar respecto de la castración.

Entonces, una escuela tiene la función de transmitir el psicoanálisis, la nuestra, en este caso, la Escuela Freudiana de la Argentina -EFA-, comienza siendo como está en esta fundación que hicimos con Masotta en el 74, primeramente freudiana, porque en ese momento en la escuela nuestra, en esta, no se practicaba ni Cartel ni Pase. ¿Por qué es importante esto? ¿Por qué eso transforma a una escuela que es freudiana en lacaniana? Justamente porque destruye todas las jerarquías que puede haber en una institución. La experiencia nuestra en la escuela va y viene, no es definitiva, pero sí es inquietante, lo inquietante es el grado, no la jerarquía. Uno puede trabajar mucho en las cuestiones jerárquicas, yo he trabajado años en eso, y sin embargo, no estar en el psicoanálisis. La cuestión de grado se refiere a nombrar con distintas letras A.P., A.M.E., A.E., los lugares que alguien puede tener en una escuela en la transmisión del psicoanálisis es ya respecto del grado y no de la jerarquía. La enseñanza es algo necesario pero puede no estar como algo definitivo. Lo que sí es definitivo es que haya una dimensión de grado donde pueda resonar la palabra de lo que forma parte de una institución, en este caso, una escuela. Una escuela freudiana de orientación lacaniana.

Hay muchas cosas más que me voy a referir pero para no irme. Es justamente de lo que creo que se trata, no tanto de buscar dónde está el psicoanálisis, el psicoanálisis está en las sesiones que hay en cada análisis, no hay otro lugar donde esté. Porque es ahí donde ocurre justamente lo que se verifica de como es a través de un *semblant* que un discurso existe y se desarrolla. Esto, no hay ninguna duda. En la escuela, puede haber una enseñanza, puede servir, siempre y cuando encuentre un estatuto, un lugar, un topos que esté en relación a esa cuestión que tiene que ver con los grados. Los grados son algo que pueden parecer ambiguos, muchos pueden estar de acuerdo o no, aunque ya estén en la escuela y al afirmar que son miembros aceptan esa existencia, lo que es importante justamente, es qué hacer, digamos así, con el saber inconsciente en la escuela o con lo no sabido.

Es cierto que esto se transmite en la enseñanza, en los distintos modos de hacerlo, etc. Pero me parece que esto tiene más lugar en los dispositivos que tienen que ver con el grado, sobre todo el Cartel y el Pase. Por algo en el Cartel en nuestra Escuela, hay un +1 que es alguien que está a cargo del Cartel, es el que agrupa el Cartel, por lo tanto decide si sigue o no sigue, pero orienta el trabajo que se puede hacer, pero no es el dueño del cartel. Y yo estoy totalmente en desacuerdo que el +1 cambia según la reunión del día en que se reúne en Cartel, eso ya es tan liberal que está fuera del psicoanálisis. Lo que sí me parece importante, en este sentido, es respecto de cuando Lacan dice que orienta su trabajo, es decir su posición por poder estar identificado a un lugar donde es posible -donde es posible no es seguro- que alguien pueda ser nombrado como analista, me parece fundamental. Este es un modo de decir la autorización, que me gusto encontrarlo, pero cada uno encontrará la forma de decirlo y de hacerlo.



Lo que sí me parece importante es que en esta transmisión que hacemos en la Escuela o aún con los colegas en este caso de la Escuela Freudiana de Buenos Aires -EFBA- que está una persona que yo aprecio como representante, lo que es importante es, no que el psicoanálisis siga, porque seguir puede seguir de cualquier manera, el inconsciente no se va a acabar, en la medida que hablamos, hay inconsciente. Esto es otra dimensión, es decir, hay inconsciente en la medida que hablamos y ¿hay analista si hay inconsciente o es que el analista mismo hace existir al inconsciente?

Porque es la presencia del analista, en el sentido de un discurso, que hace ex-sistir separado, existir e inconsciente. Por eso el psicoanálisis salvaje no sirve, por eso no hay análisis en la escuela ni en ninguna institución. Y cuando se produce esto, es inevitable que se produzca porque los seres humanos nos equivocamos para poder errar mejor en la vida.

Lo que quiero decir concretamente es que, como dice Borges -en un momento muy maravilloso lo escuché- uno se tiene que ocupar o preocupar de aceptar lo que le es dado. Esto es importante porque Borges lo está diciendo de su condición, por ejemplo, de sostenerse en una ceguera y aún con eso dice, uno tiene que ser capaz de poder aceptar lo que le es dado. Un análisis quizás no se refiere sino a eso, al modo en que uno puede llegar a aceptar lo que le es dado, y con esto puede hacer lo que quiera, revelarse lo que fuera, pero si no acepta lo que le es dado está fuera de cualquier posibilidad de hacer otra cosa con su vida de aquello que le es dado. Ya lo dijo Lacan, lo único que es claro y seguro, mejor dicho no es seguro, que puede ofrecer el psicoanálisis es un poco cambiar el destino que nos lleva a aquello que nos fue dado. Un pequeño cambio, estas son las referencias al discurso de que los significantes sean más tontos, todos los significantes amo que a uno lo determinan. Pero también se refiere a que no hay otra cosa, uno no puede ser otro, si lo que puede hacer, es hacer esto de justamente poder hacer con lo que es dado para poder realizar otra cosa por fuera del (inaudible) que encarna. Muchas gracias Marisa y a las otras personas.

## **URSULA KIRSCH**

Agradezco la invitación de Gabriela Nuñez y a los integrantes de la Secretaría de Relaciones Institucionales de la EFA que organizaron esta actividad.

Siempre hay algo que se aprende cuando volvemos sobre los fundamentos, qué queremos decir con Escuela Freudiana y cuál es la práctica que le da lugar.

“Escuela Freudiana” es una unidad sintáctica, un significante, algo que funciona todo junto. En ese sintagma el nombre de Freud queda intervenido por el término Escuela - nombra un colectivo de personas que se reconocen en el descubrimiento de Freud - y Escuela se transforma porque es freudiana – no se trata de adquirir un conocimiento sino de la relación a una verdad que habla -.

Hay un hecho contundente y es que hay Escuela Freudiana a partir de un determinado momento, porque alguien o un grupo de personas la fundaron.

Solemos reconstruir este hecho recordando las fechas, sabiendo al mismo tiempo que se trata de una aproximación solo parcial a las razones que llevaron a la fundación.

La Escuela Freudiana de París, por ejemplo, fue fundada por Jacques Lacan en 1964. Sabemos que esta fundación procede en ese momento, de la necesidad de sostener la enseñanza del psicoanálisis que produjo Lacan respecto del anonadamiento que la transmisión de Freud padeció en la IPA.

Sin ese movimiento que hace Lacan, existía el riesgo de que esa transmisión se perdiera.

Cuando Oscar Masotta funda la Escuela Freudiana de Buenos Aires en 1974, un riesgo muy similar ocurría en Argentina. La enseñanza de Masotta había despertado muchísimo interés. Su modo de transmitir el Retorno a Freud que propuso Lacan, hizo que muchas personas quisieran estudiar con él, tal es así que podría decirse que cualquiera que hoy en día estudie con alguien psicoanálisis en la Argentina, estudia con alguien que a su vez estudió con Oscar Masotta. Introdujo la enseñanza de Lacan en Argentina. Este hecho forma parte del contexto en el cual se funda la Escuela.

En el texto titulado "*Oscar Masotta y la fundación de la Escuela Freudiana*", publicado en la sección Historia viva, de [www.elsigma.com](http://www.elsigma.com), Anabel Salafia sitúa qué pasó luego con el sintagma Escuela Freudiana en la Argentina.

A partir de que en 1974 Oscar Masotta funda la Escuela Freudiana de Buenos Aires, sucede que, en determinado momento, algunos miembros deciden no seguir ahí. Fue en ese momento que Masotta les propuso, a quienes estaban dispuestos a seguir con el espíritu de su enseñanza, llamarla Escuela Freudiana de la Argentina. Este hecho, dice Anabel Salafia, *supone una división difícil de aceptar, ya que muy habitualmente se llama a una de las escuelas, Escuela de la Argentina y a la otra, Escuela freudiana.*

Esa usanza instala cada vez algo que falta. Y esa falta nombra que el acto de fundación, es decir la fundación y su contexto, su razón, no se puede decir toda.

Eso que no se deja explicar, remite al real imposible que está en juego en todo acto de fundación. Esa falta vuelve sobre los miembros que luego piden formar parte. Revela a la escuela como freudiana, porque hay que decirla, fundarla cada vez

También podemos decir que entre los que estamos acá en forma presencial, no hay quien pueda contar cómo fue. Pero entre los que participan desde el zoom se encuentran Norberto Ferreyra y Anabel Salafia que precisamente sí estuvieron ahí, y son quienes renuevan esa fundación desde ya casi 50 años.

En la Argentina contamos además con otra Escuela Freudiana. En 2006, María Clara Areta funda con otros la Escuela Freudiana de Mar del Plata, haciendo surgir una Escuela Freudiana donde no la había.

El significante "Escuela Freudiana" conlleva esta marca, nombra algo que no había. La fundación hace lugar a una práctica por la que la transmisión del psicoanálisis ocurre. Esa práctica hace a la formación del analista.

En el escrito *L'Étourdit*, Lacan retoma como se funda el decir de Freud: "*el decir de Freud se infiere de una lógica que toma su fuente de los dichos del inconsciente*", y a partir de ahí: "*no hay formación del analista concebible fuera del mantenimiento de ese decir*".

Es el primer acercamiento para decir en qué sentido decimos freudiana.

Designa la envergadura del Retorno a Freud que propuso Lacan al fundar Escuela. Implicó volver a la experiencia del análisis y sus efectos, que se perdían en las teorizaciones de la Asociación Psicoanalítica Internacional.

*“A ese resurgir del discurso del analista me dedico -continúa Lacan- puesto que. aunque sin recursos, es de mi incumbencia”.*

Ese “sin recursos” retoma la falta que funda la tarea.

El texto de presentación de la Escuela Freudiana de Mar del Plata dice *“Apostamos a la exigencia de trabajo que este significante obliga, freudiana es la práctica de discurso que nos orienta en la transmisión del psicoanálisis como lazo social”.*

Esa exigencia, que comparto, no proviene de un dictado superyoico, se genera porque incumbe a quienes deciden formar parte de una Escuela Freudiana.

Me incumbe -podemos decir- desde el mismo lugar en el que aprendí por el análisis que solo el decir escapa al dicho. Por lo que se escucha en lo que se dice puede abrirse la determinación en el dicho. Si no lo practica la determinación domina.

Anabel Salafia recuerda en su escrito: *“escuela es el significante bajo el cual se ponen quienes deciden una práctica y ella existe en la medida en que se practica”.*

Uno de los modos en que practicamos escuela es a través del Cartel.

3 o 4 o 5 miembros se reúnen, se ponen de acuerdo para ponerse bajo un título, un significante. Cada uno con su trabajo va a interrogar lo que encontró el otro por el simple hecho de producirlo. Es ahí cuándo comienza a haber otro. Cuando hay alguien que escucha, aparece el lazo social. Si decimos *“el analista se autoriza de él mismo y con algunos otros”*, nos referimos a esto, a lo que producimos, -aunque sin recursos - con otros. Practicamos escuela.

En esa practica resuena un “debe”. *“Si es que un psicoanalista se debe a sí mismo -dijo Oscar Masotta- es a él a quien corresponde determinar lo que eso quiere decir”.* Son dos pasos, el primero, *“si es que un psicoanalista se debe a sí mismo”*, es decir, a su análisis a lo que encontró en ese trabajo. Se enlaza con un segundo momento, donde aparece el sin recursos, que, sin embargo, me incumbe, porque se trata de la experiencia con mi falta. Por eso, es a él, a ese analista que supongo, a quien corresponde determinar lo que eso quiere decir.

Norberto Ferreyra se refiere a esta afirmación de Masotta, publicada también a en una entrevista en el Sigma, con estos términos: *“Un psicoanálisis es lo que se espera de un psicoanalista. [...] Un analista construye su saber hacer ahí respecto del síntoma y del inconsciente. [...] No sólo su relación a la clínica sino también una relación a la transmisión del psicoanálisis. [...] Transmitir lo que quiere decir psicoanalista, en aquello que diga o escriba su relación al psicoanálisis”.*

Esa transmisión, que funda cada vez una Escuela Freudiana es la que también sostenemos con la práctica del Pase. La experiencia del Pase está llamada a transmitir la articulación de un trabajo que le sustrae una experiencia a lo real.

El psicoanálisis puede aparecer cuando digo cómo me incumbe, en el proceso de lo que falla. Escuela Freudiana es también la posibilidad de que esa experiencia tenga lugar.

## ALEJANDRA RODRIGO

“...El soplo que el alma exhala por la boca, articulándolo, es lo que se llama discurso” ...

“El sofista”, Platón

La práctica de Escuela es una práctica de discurso. El soplo que el alma exhala por la boca evoca lo inasible que, con una lógica precisa, Lacan escribe como lazo social. Fiel a su enlace a la extensión, la práctica en intensión se despliega para asir lo imposible de escribir cuyo modo pasa indefectiblemente al lazo con los otros. Asunto crucial para que el psicoanálisis se perpetúe.

En tal sentido, Freud avizoraba no pocas dificultades con su invención y la creación de su método, no solo por los prejuicios, resistencias y detractores que el psicoanálisis había cosechado desde sus inicios, sino también por los provenientes del seno mismo de sus discípulos y colaboradores. La preocupación, que alcanzaba a su persona como a sus seguidores, se centraba en la persistencia de una doctrina que, a través de la práctica y la teoría recién nacidas, requería garantías de perdurabilidad porque se había diseminado rápida y exponencialmente. La vigencia de sus fundamentos y la formación de los analistas futuros eran asuntos que se debían resguardar a través de una institución que bregara por el destino del psicoanálisis.

Freud funda, entonces, la IPA, retomando lo ya forjado en el Instituto Psicoanalítico de Berlín<sup>1</sup>, y con ese acto crea así lo institucionalizable de una práctica junto al problemático asunto de la transmisión. También a Lacan avanzada su enseñanza le inquietaba, como a Freud, que su obra sobreviviese a su muerte. Cuestión altamente sensible que sube a la escena el asunto de la herencia, abriendo la línea de la filiación y el padre.

Ahora bien, el deseo de Freud instauro junto con la descendencia psicoanalítica, la prosecución de sucesivas crisis institucionales en la posguerra. Durante esos años, la complejidad de las posiciones encontradas, rebasadas por los lugares de poder, recayeron indefectiblemente sobre los saberes, que en connivencia estrecha con las teorizaciones signaron los destinos de la formación del analista y la manera de concebir la cura y su final.

Se precipita entonces, en ese marco, el “arrancamiento”<sup>2</sup> de un grupo de psicoanalistas de la internacional que, encabezados por Lacan, solicita el reconocimiento de la institución oficial para crearla “Sociedad Francesa de Psicoanálisis”. Hasta que finalmente en 1963, luego de 10 años, decidido a desconsolidar el pacto con la Internacional, Lacan funda la Escuela Freudiana de París. Así, no solo zanja el problema vigente que deriva de su excomunió de la IPA, sino que se dispone a plantear los principios fundamentales, no solo para la práctica analítica sino también para hacer existir una Escuela, desprendida de la Institución.

Si bien lo institucional acicatea en el seno de una Escuela porque ésta al llevar adelante su tarea lo reproduce y resulta necesario que así ocurra, a riesgo de burocratizaren

---

<sup>1</sup>Safouan, Moustapha: “Jacques Lacan y la cuestión de la formación de los analistas”. Ed. Paidós

<sup>2</sup>Masotta, Oscar: “Prologo”. “Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis”:

algunos casos su funcionamiento, también sostiene cierto carácter enigmático que hace que la vida humana no sea “nuda vida” pues su potencia vital permite insertar, en una trama de relaciones, lo nuevo en lo estatuido<sup>3</sup>.

No obstante Lacan, en su retorno a Freud, necesita darle un giro insospechado a todo lo que había sido hasta entonces establecido. Deudor de una formación, pues se sigue nombrando freudiano, avanza con la creación de un discurso, el psicoanalítico, que escribe una lógica decisiva para el análisis y su final. Un discurso, además, que pueda llevar al límite un lazo social lo más limpio de toda necesidad de grupo. Es interesante como plantea el efecto de grupo, según lo que este añade de obscenidad imaginaria al efecto de discurso<sup>4</sup>.

La Escuela que Lacan funda, innovadora y vital, más allá de las vicisitudes que culminaran en su disolución, gesta un texto y lo digo de este modo, a mi entender, fundacional “La proposición del 9 de octubre- Sobre el Psicoanalista de Escuela”<sup>5</sup>.

En ella plantea la distinción de grados y jerarquías para designar las nominaciones de AME y de AE, relativas a la autorización y garantías respecto de la Escuela y a la relación del analista con la formación que allí se practica. En tal sentido, el analista se vuelve responsable del progreso de su funcionamiento, como también psicoanalista de la experiencia misma, produciendo así un viraje subversivo que hace marca originaria distintiva de cualquier organización preexistente y sienta las bases estructurales de una Escuela.

Pero vayamos al hueso del asunto que les quiero plantear, que resulta nodal y decisivo, cuando Lacan afirma que, tanto para la formación del analista como para las sociedades existentes, hay un real en juego, real que provoca su propio desconocimiento y su negación sistemática.

Es a partir de esto que contamos con el reconocimiento de ese real, porque no nos es ajeno -en la experiencia del inconsciente relativa a la castración y a la inexistencia del Otro-, pero también con el desconocimiento consecuente que su paradoja exhibe. Al ser desmentida, esta situación gesta *per se* la necesidad de sostener imaginariamente, allí donde no hay, la figura de un Otro: amo, padre, líder, a quien darle existencia por la vía de la confrontación o de la alienación militante. De este modo, se configura la versión iglesia o la del ejército con la consecuente obediencia religiosa o el imperativo ideológico, cuya ferocidad propende a instaurar al padre ideal, cuyo goce está asegurado. Si hay uno que goza, es posible el goce todo.

Fieles al legado freudiano, el mito revive en las profesiones imposibles: gobernar, educar, analizar y en sus organizaciones correspondientes.

No es casual que Lacan cite a la Iglesia y al Ejército como modelos de la estructura del grupo; destacando la función que toman allí el sujeto supuesto saber y las identificaciones imaginarias. Para luego mencionar, especialmente, el trazado sobre el Edipo que realizara uno de sus reconocidos alumnos -Moustapha Safouan-, quien ha trabajado exhaustivamente sobre la función del padre ideal.<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup>Espósito, R: “Institución”

<sup>4</sup>Lacan, J: “El atolondradicho”. Otros Escritos. ED. Paidós

<sup>5</sup>Lacan, J: “Proposición del 9 de octubre de 1967-Sobre el psicoanalista de Escuela”. Ed. Manantial

<sup>6</sup> Safouan, M: “Estudios sobre el Edipo”. Ed Siglo XXI.

Hecho de estructura, el real que señala el lugar de la causa queda así obturado por el Tótem, haciendo de la fratría la pelea por la descendencia. Se abren, entonces, las complejas vicisitudes de la transmisión que, como vemos, descienden directamente de dicha desmentida sistemática, impregnando y rebalsando por todas partes un fantasma de dominio. Resulta, sin embargo, que su pregnancia imaginaria habilita también la posibilidad de un umbral propiciador, según la lectura y lo que se haga con eso.

Los dispositivos: Cartel, Pase y Seminario, como lugares de transmisión, se entran en una estructura tal que provee las condiciones necesarias para que la práctica de Escuela se despliegue para que puedan ser leídos los efectos y las consecuencias de lo que allí sucede, por eso la extensión resulta intrínseca, a la práctica analítica. Por ejemplo, la transferencia de trabajo, gestada en la función cartelizante, al descentrar los personalismos funciona agujereando el efecto masa al tensar, de este modo, lo grupal aglutinante que la institución produce por estructura, hecho que deviene de no suponerle garantías al dispositivo por sí mismo ni al desconocimiento alienante que lo institucional genera.

En la extensión, la función analista adviene, por efecto de una torsión discursiva, posición analizante<sup>7</sup>, situando para aquel que habla la división del sujeto. Así se abre el paso necesario para la interrogación fecunda que deponga el sentido coagulado de lo que hace signo.

El psicoanálisis tiene muchas cuestiones que requieren tratamiento en lo que hace al sostenimiento de sus fundamentos, su avance y su porvenir. Recogemos el legado lacaniano de no cesar de poner en cuestión<sup>8</sup> al analista en su práctica y en los lugares donde da cuenta de ella, esperando que asuma una responsabilidad: encontrar un saber hacer con lo que no tiene remedio en el lazo con los otros pues la práctica de Escuela exhibe, quizás más que en cualquier otro lugar, los detenimientos y obstáculos en las vicisitudes de cada subjetividad.

Tomar la palabra implica estar dispuesto a correr el riesgo de encontrarse con acuerdos y discordancias que se entran en una experiencia, cuya comunidad relanza muchas veces otro pasaje: el de la extensión a la intensión, vectorizando, de este modo, un retorno cuando analizamos. Desde esta perspectiva entiendo la implicancia de una práctica que recorre moebianamente la relación a la Escuela, cuyo hecho de discurso se soporta en la causa que nos habita.

Como en la apuesta pascaliana, si la pérdida está de entrada, es desde nuestra ética que estamos comprometidos.

---

<sup>7</sup>Tal como lo plantea Benjamín Domb

<sup>8</sup>Prólogo de Oscar Masotta. "Seminario 11. Los cuatro principios fundamentales del psicoanálisis".